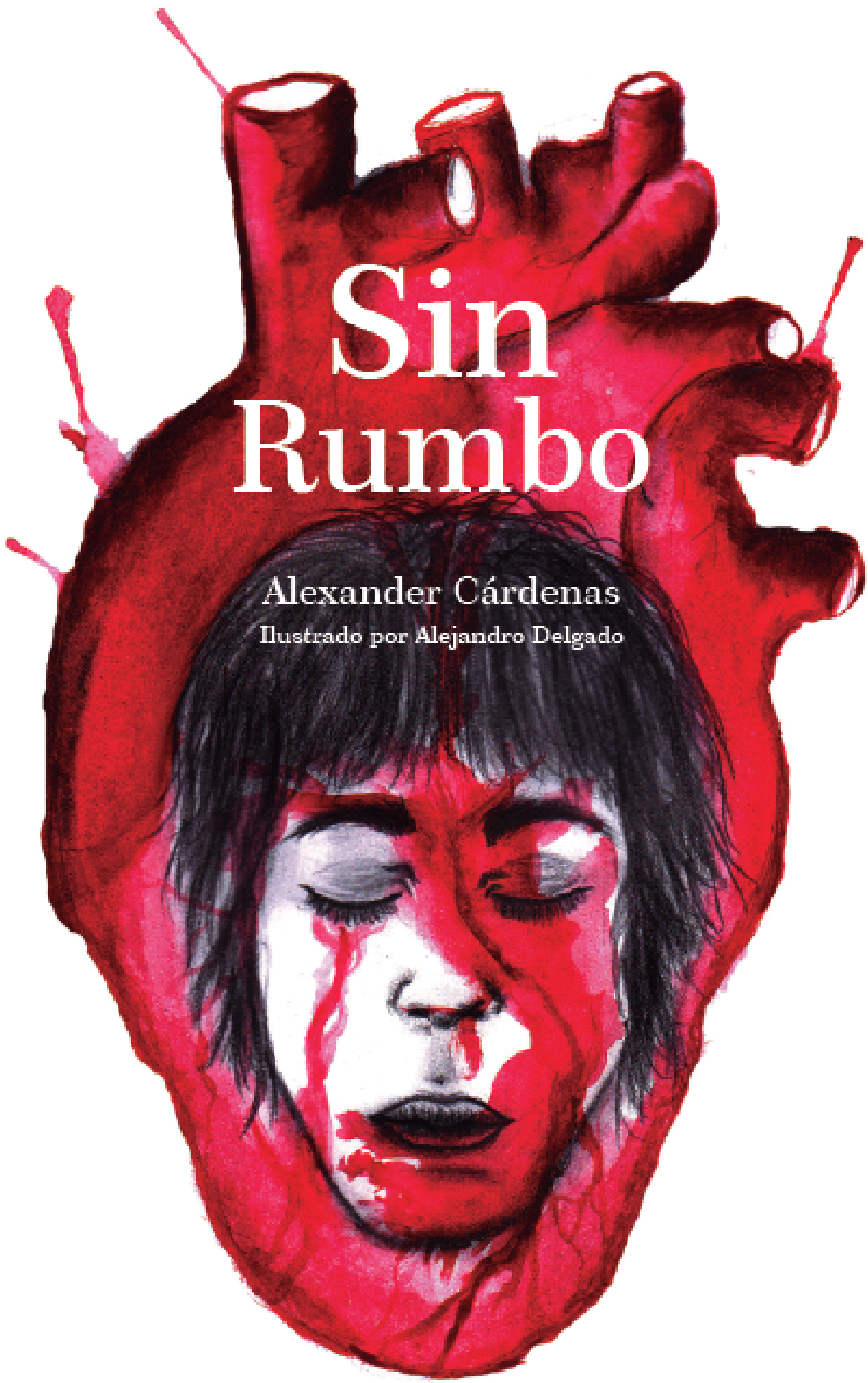




Sin Rumbo

Alexander Cárdenas

Ilustrado por Alejandro Delgado

Sin Rumbo



Sin Rumbo

Alexander Cárdenas



© INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA POLITÉCNICO
GRANCOLOMBIANO

SIN RUMBO

ISBN	978-958-5544-80-2
ISBN (Digital)	978-958-5544-81-9
ISBN (E-PUB)	978-958-5544-82-6

EDITORIAL POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO
Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

NOVIEMBRE- 2019

AUTOR (ES):

Alexander Cárdenas

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

Jorge Alejandro Delgado

EDITOR (ES)

Victoria Eugenia Peters Rada

Marcela Fernanda Tellez Pedraza

LIDER DE PUBLICACIONES

Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

Carlos Eduardo Daza Orozco

CORRECCIÓN DE ESTILO

Hernán Darío Cadena

Xpress Estudio Gráfico y Digital

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual.

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Gran Colombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

“Hoy no puedo ni levantar mi alma.

Hoy quisiera unirme

a un vuelo de pájaros

y dejar atrás mi pasado.

Ir a donde me lleve el viento,

como si Dios me sostuviera en su mano

y me guiara hacia la luz,

dejar este cuerpo, y volar

con las alas del espíritu

a las más altas cumbres.”

Caminar por los astros

BJÖRN BACHS BERNTSSON

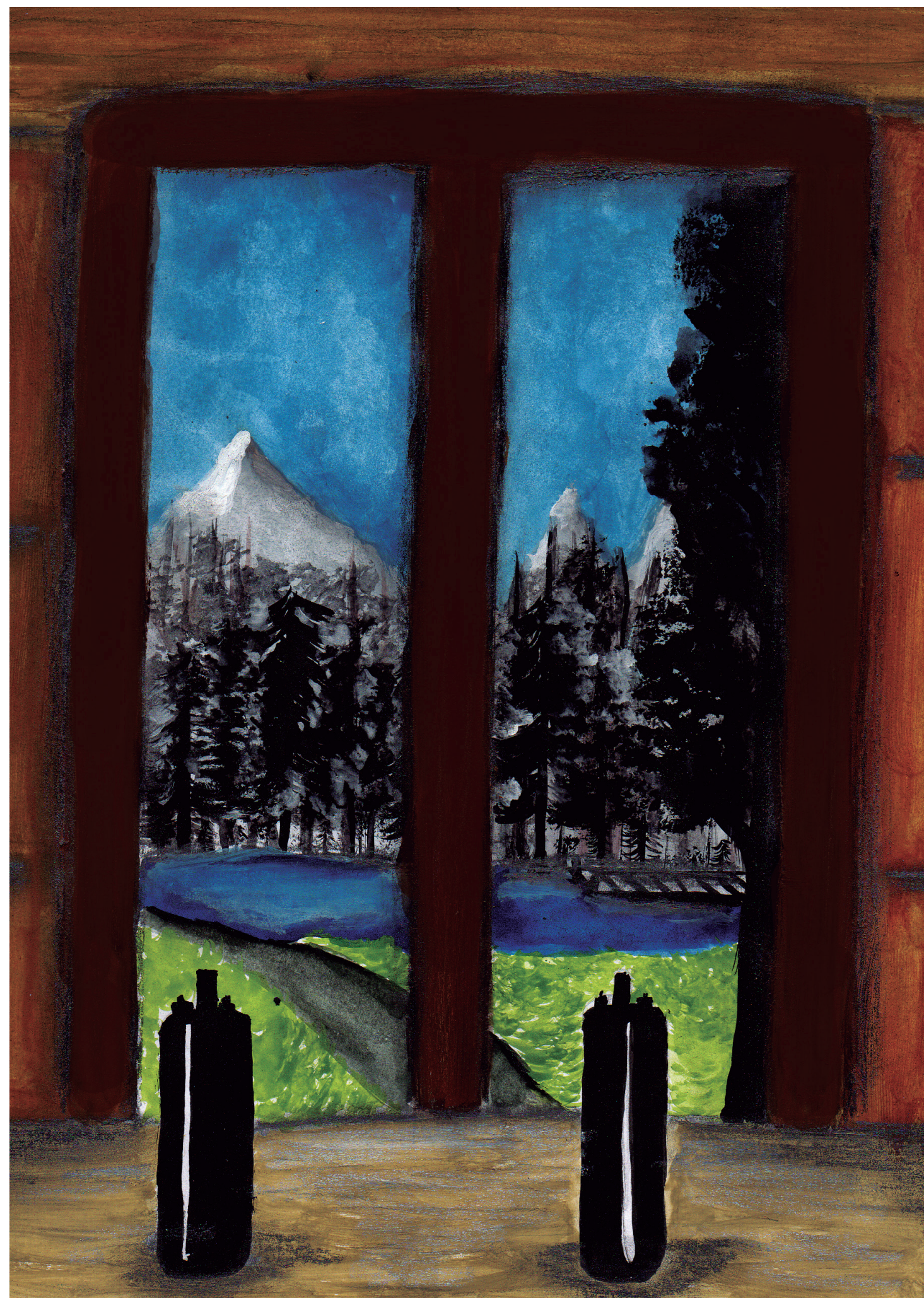


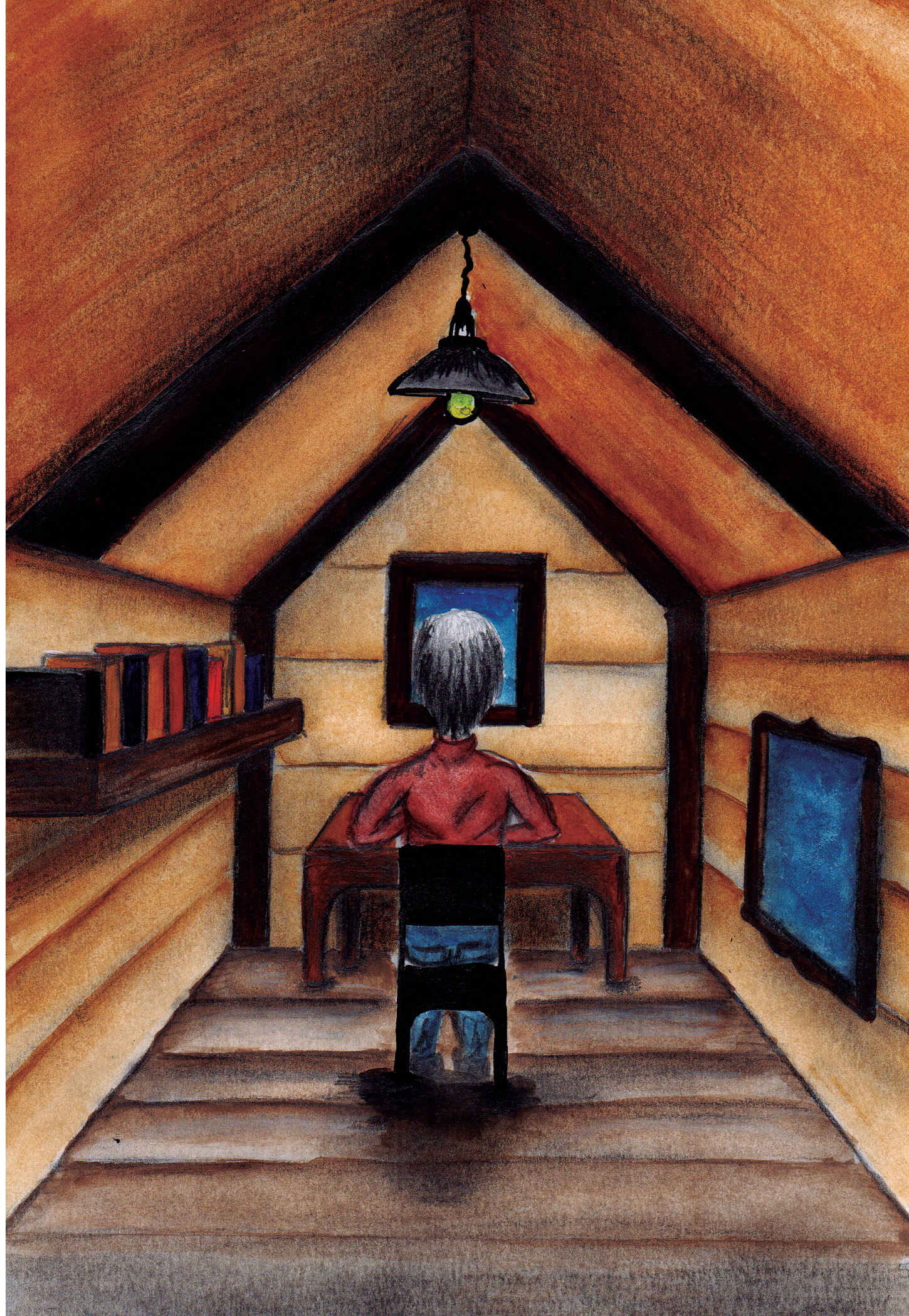
Viaje

Con la frialdad más fingida que desesperadamente buscaba ocultar mi dolor, dije adiós y marché en busca de un lugar, lugar que ni en mis sueños había hecho presencia, lugar que en ningún mapa podía ser visto y al cual pocos habían tenido la desconocida fortuna de llegar.

Ni un bosque, ni un pantano y mucho menos un despiadado desierto, cualquier edificio, cualquier castillo, cualquier gran obra de la arquitectura o de la naturaleza terrestre es nada y palidece ante la nunca antes vista, ni descrita belleza que me esperaba en aquel lugar, quizá incluso inexistente.

¿Inexistente? Durante la planeación de mi viaje en la extraña búsqueda de un lugar desconocido, jamás la posibilidad de que este lugar realmente no existiera había cruzado mi mente. Cuando al fin ese pensamiento llegó a mí, inundando inmediatamente mi cabeza, sentí el miedo más profundo y sincero de mi vida. Mi mujer había dejado nuestro amor mucho tiempo atrás y mi trabajo se esfumó junto con mi cordura, de la cual lentamente me despedí mientras me fui ahogando en la idea de un verdadero y palpable paraíso.





En un instante el miedo se hizo nulo, nada habría de impedir mi viaje, ese lugar idílico, ese paraíso celestial debía existir, aun cuando la sola idea de su existencia implicaba una contradicción, un paraíso celestial en la tierra, en el plano terrenal; pero con esto en mente, mi gran travesía habría de llevarse a cabo.

Las maletas estaban ya listas junto a la puerta, pero justo antes de salir un pensamiento más terrorífico llegó a mí, haciéndome entender que, aún con la innegable existencia de este sitio, sería muy posible que yo, un simple hombre, al verlo, al por fin llegar, no le reconociera, y pasara de largo en mi viaje; di un paso atrás, alejándome de la puerta, y en un enorme instante de inspiración comencé a dibujar, nadie conocía ese lugar, pero, si era tan hermoso, tan idílico, tan mágico y celestial, quienes estamos destinados a llegar allí, a dejar esta triste y oscura sociedad, a quienes estamos destinados a ser diferentes, debemos tener en nuestra mente la forma de llegar; la idea del viaje nació de un sueño, mucho atrás, cuando el amor de Karen aún me pertenecía, cuando aún estaba loco, cuando todavía me sentía cómodo en el manicomio al cual la mayoría se ha acostumbrado.

Aquel sueño debía volver, aún se encontraba en mí, debía poder replicar en un mapa, en un dibujo, de algún modo la forma de llegar a mi verdadera raíz; antes de tomar un tren, un avión, un barco, debía tomar un lápiz, una hoja, usarlos para viajar, para conocer ese lugar, para que mi mente llegue allí y guíe mi cuerpo en su dirección.

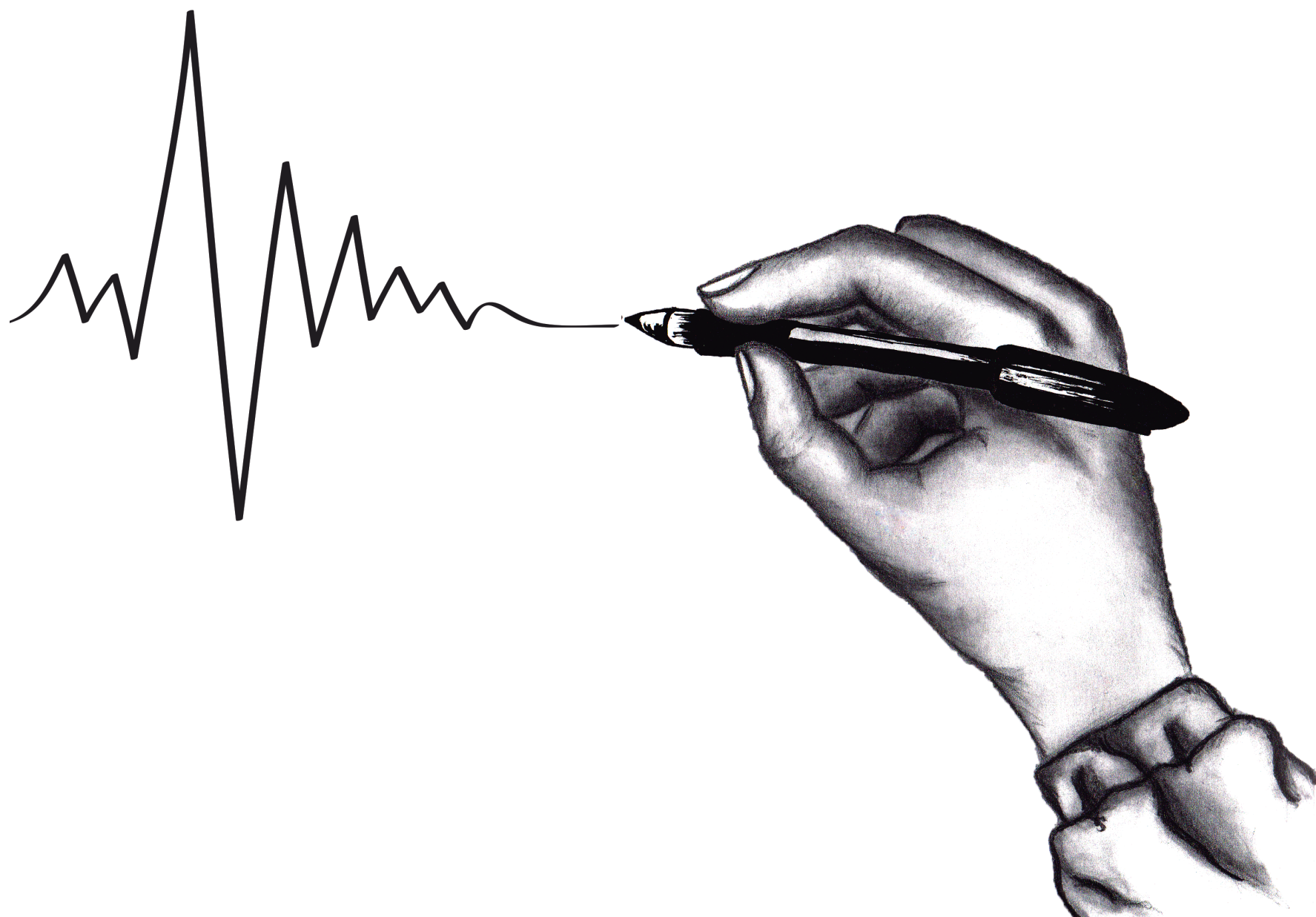


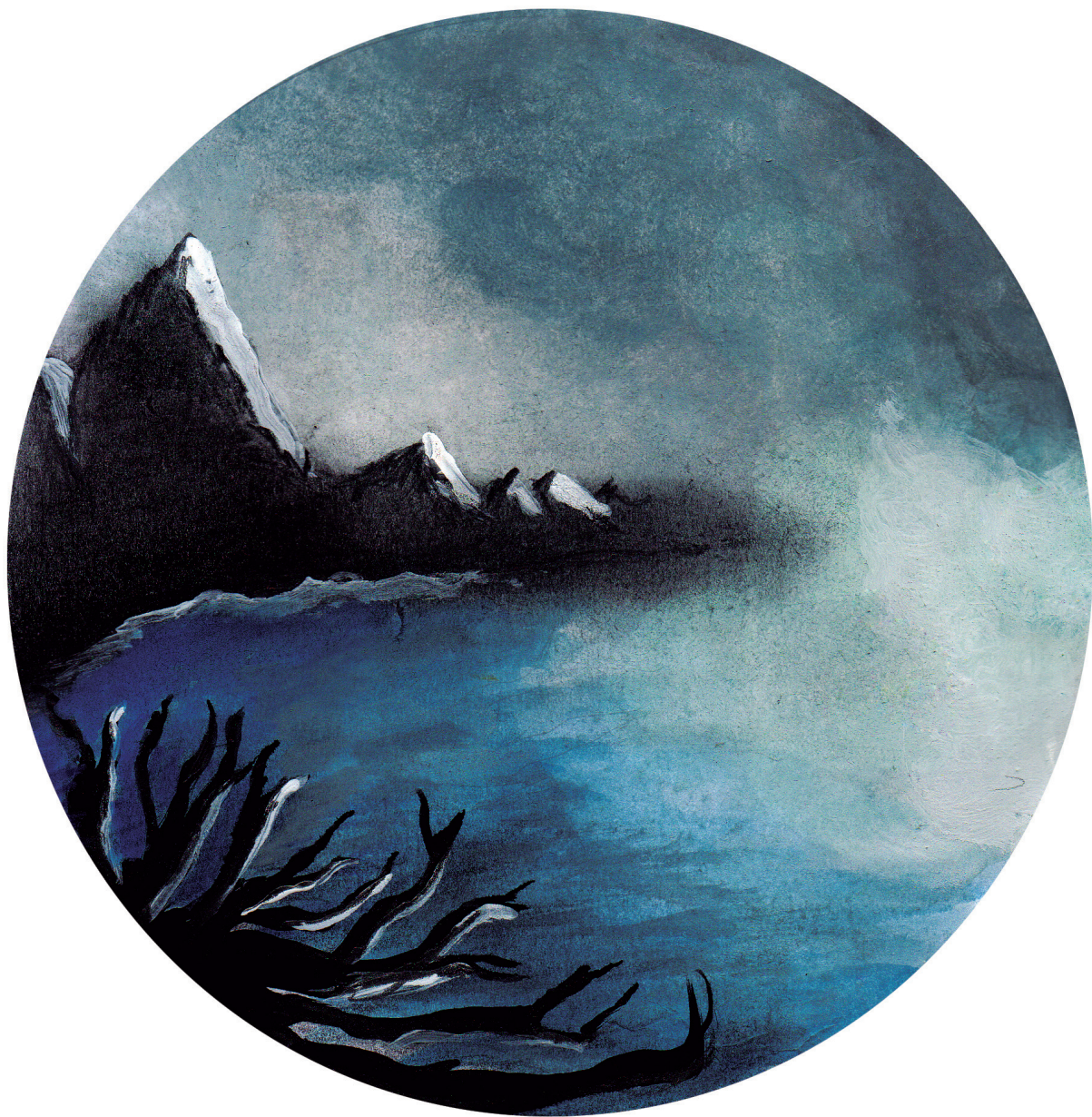
Alucinación

Todo el transcurso de mi viaje en esta historia me es borroso, mis dibujos, mis sueños, todo desapareció de mi mente, todo quedó atrás; cuánto desearía tenerla a mi lado, dentro de la naturaleza humana se encuentra la inconformidad, y aún siendo yo tan diferente a quienes se encuentran encerrados en el enorme manicomio al que llaman tierra, no puedo evitar encontrar un error, un fallo, una imperfección dentro de lo perfecto de este enorme bosque, la ausencia absoluta de todo sonido, la enorme paz, producto de la soledad absoluta, hace innecesaria mi voz y mi oído, los árboles generan la sombra perfecta para sentarme a escribir. Este nuevo entorno me brindaba el ambiente perfecto para sumergirme en mis ideas; este es, sin duda alguna, el sin igual paraíso con el que soñé desde el día en que decidí embarcarme en tan largo viaje.



Aún así, entre pasos, sumergido en mi mente y en la infinitud de ese edén, la imagen de Karen hacía presencia en todo momento, corriendo entre los árboles, llamándome desde lo lejos. No pude dejar de pensar en ella ni por un momento, su ausencia hacía oscurecer el hermoso paisaje que en segundos solo era un bosque más sin nada especial; el eco de mis gritos en busca de mi amada rompieron la paz y mi repudio hacia mi entorno regresó gradualmente, mientras mi percepción de todo a mi alrededor se ennegrecía, mi vista se ponía borrosa y mi cuerpo, en un fallo masivo de mis sentidos, se desplomaba mientras lo único que sentía era la madera de un lápiz en mi mano.





Desespero

El vacío, la nada tal como había sido descrita por Karen, tal como mi imaginación me había llevado a pensar que sería el paraíso, un espacio infinito, rodeado por completo de nada, a los ojos solo perceptible la tonalidad acromática blanca, caminar era innecesario, no había rumbo, ni inicio ni llegada, no había direcciones, ni subidas ni bajadas, solo la absoluta tranquilidad, en la cual, una vez más, el gran defecto era la ausencia de quien me llevó a ese lugar; poco a poco dejé de lado mi arrogancia, no estaba en ese lugar por ser el elegido, por ser especial, porque mi mente reconociera algún tipo de camino hacia mi vacío destino, totalmente vacío. En un instante y sin saber cuánto tiempo llevaba allí, dejé de percibir ese lugar como algo

eterno, tranquilo y limpio, pasé a verlo como... nada, no veía nada, ni a Karen, ni a mí mismo, ni dónde estaba de pie, ni siquiera veía mis pies, no hay nada, no hay razones. En el bosque, del cual no recuerdo cómo salí, por lo menos había árboles, por lo menos había un sendero, un suelo, una diferencia y la meta de elegir siquiera dónde recostarme a escribir. Con esto en mente el paraíso dejó de serlo, y cuando me disponía a buscar una salida, se delimitaron paredes en medio del vacío, el infinito se redujo a un cubo de 2 metros, las paredes perdieron el blanco perfecto que se veía en un inicio. Mientras tinta de diversos colores se escurría por las paredes, el “techo” se hizo totalmente negro; en una de las paredes se veía el paisaje de un lago enorme, un pequeño bote en el centro exacto de este, y en el bote una joven pescando. El resto de paredes, al igual que el suelo, se volvieron negras, y un grito ensordecedor destrozó ese falso paraíso; pero antes de caer en la nada, antes de desmayarme en medio de la ruptura de mi entorno, reconocí la voz, reconocí lo que decía ese grito, y aún más importante, reconocí la fuente del grito, Karen en medio del lago.

¡Alexander!



Paraíso

El universo se desvaneció, mientras mi respiración se apagaba. Poco antes de morir ahogado salí a la superficie del lago, a pocos metros de la barca de la cual se asomó una pequeña y delicada mano blanca como el papel y con las uñas negras. Me sujeté fuertemente a esta mano que me haló y me ayudó a salir del agua. Una vez en la barca, Karen me abrazó con



fuerza, me besó, me entregó una caña de pescar y sin decir ni una palabra, juntos, espalda con espalda, comenzamos a pescar; lo logré, llegué al paraíso, tranquilidad absoluta, un paisaje hermoso y, aún más importante, lo que por fin me hizo sentir completo, ella, estaba ella a mi lado, mi viaje por fin terminó, la tranquilidad absoluta me invadió al chocar el lápiz con el suelo de mi habitación.





El 16 de febrero de 2001 un policía entra a casa de Alexander, buscándole para informar sobre la muerte de su esposa Karen. Al entrar, en el escritorio de su habitación, muerto y en un avanzado estado de descomposición encuentran a Alexander con su rostro sumergido en hojas llenas de dibujos, entre los cuales se ve un bosque, un pantano, un despiadado desierto, edificios y castillos, grandes obras de la arquitectura y de la naturaleza terrestre, y en el suelo de la habitación un lápiz muy gastado.



Se
terminó de
imprimir la primera
edición de Sin Rumbo en el
mes de enero del 2019 en
Bogotá (Colombia), en
los talleres de editorial
Politécnico Grancolombiano



Todo el intermedio de
mi historia es borroso,
mis dibujos, mis sueños,
todo desapareció de mi
mente...